

EVA PERÓN: ENTRE LA ACCIÓN SOCIAL, LA CONSTRUCCIÓN SIMBÓLICA Y LA MEMORIA CULTURAL ARGENTINA

Daniela Galli Sánchez

Universidad de Costa Rica, Escuela de Bibliotecología y Ciencias de la Información
San José, Costa Rica daniela.galli@ucr.ac.cr

RESUMEN : Eva Perón constituye una de las figuras más influyentes de la historia argentina del siglo XX y una de las personalidades políticas que han alcanzado mayor permanencia dentro de la memoria cultural latinoamericana. Su participación en la vida pública trascendió las funciones tradicionalmente asociadas al rol de primera dama, permitiéndole desarrollar una intensa labor social, promover la participación política de las mujeres y fortalecer los vínculos entre el movimiento peronista y los sectores populares. El presente artículo analiza la relación entre la acción social impulsada por Eva Perón, la construcción simbólica de su imagen pública y los procesos de memoria cultural que han contribuido a preservar y reinterpretar su legado a lo largo del tiempo. A partir de una revisión bibliográfica de fuentes históricas y académicas, se examina su contexto de ascenso político, la

influencia de la Fundación Eva Perón, su papel dentro del peronismo y las representaciones culturales desarrolladas después de su fallecimiento. Los resultados evidencian que la permanencia de Eva Perón no depende únicamente de los acontecimientos históricos vinculados a su trayectoria, sino también de los mecanismos mediante los cuales la sociedad argentina ha resignificado su figura en distintos momentos históricos. De esta manera, Eva Perón continúa siendo un referente central para comprender las relaciones entre historia, política y memoria cultural en la Argentina contemporánea.

PALABRAS CLAVE: Eva Perón, memoria cultural, peronismo, identidad nacional, representación política.

ABSTRACT: Eva Perón is one of the most influential figures in twentieth-century Argentine history and one of the

political personalities whose legacy has achieved enduring significance within Latin American cultural memory. Her participation in public life extended beyond the traditional responsibilities associated with the role of First Lady, allowing her to develop an extensive social welfare agenda, promote women's political participation, and strengthen the relationship between Peronism and popular sectors of society. This article analyzes the relationship between Eva Perón's social initiatives, the symbolic construction of her public image, and the processes of cultural memory that have contributed to preserving and reinterpreting her legacy over time. Through a review of historical and academic sources, the study examines her political rise, the influence of the Eva Perón Foundation, her role within the Peronist movement, and the cultural representations that emerged following her death. The findings suggest that Eva Perón's enduring presence cannot be explained solely by the historical events associated with her life, but also by the ways in which Argentine society has continuously redefined and reinterpreted her image. As a result, Eva Perón remains a key figure for understanding the relationship between history, politics, and cultural memory in contemporary Argentina.

KEYWORDS: Eva Perón, cultural memory, Peronism, national identity, political representation.

EVA PERÓN

La figura de Eva Perón ocupa un lugar singular dentro de la historia política y cultural de Argentina. Más de siete décadas después de su muerte, su imagen continúa presente en el discurso político, la memoria colectiva, las manifestaciones artísticas y los estudios académicos (Navarro, 2002). Conocida popularmente como "Evita", trascendió su papel como primera dama para convertirse en un símbolo asociado tanto a la justicia social como a la identidad política del peronismo (Plotkin, 2003). Su influencia no se limitó al contexto histórico en el que vivió, sino que se proyectó hacia generaciones posteriores que han reinterpretado su legado desde distintas perspectivas sociales, culturales y políticas.

La construcción de la imagen pública de Eva Perón estuvo estrechamente vinculada a su labor social, su cercanía con los sectores populares y su participación activa en la consolidación del movimiento peronista. Durante la década de 1940 y principios de 1950, impulsó iniciativas de asistencia social, promovió la participación política de las mujeres y desarrolló una presencia pública poco común para las mujeres que ocupaban posiciones de poder en aquella época (Fraser & Navarro, 1996). Estas acciones contribuyeron a la formación de una figura que despertó tanto admiración como rechazo, generando un legado complejo que continúa siendo objeto de debate entre

historiadores y científicos sociales (Taylor, 1979).

Desde la perspectiva de la memoria cultural, Eva Perón constituye un caso relevante para comprender cómo determinados personajes históricos trascienden los acontecimientos de su tiempo y se convierten en símbolos colectivos. La memoria cultural no solo conserva los hechos históricos, sino que también transforma y resignifica las figuras del pasado de acuerdo con las necesidades, valores e interpretaciones de cada generación (Assmann, 2011). En este sentido, la imagen de Eva Perón ha sido representada en libros, películas, monumentos, archivos, museos y expresiones populares que han contribuido a mantener vigente su presencia dentro de la cultura argentina y latinoamericana (Navarro, 2002).

El presente artículo tiene como objetivo analizar la relación entre la acción social desarrollada por Eva Perón, la construcción simbólica de su figura pública y supermanencia en la memoria cultural argentina. Para ello, se realiza una revisión histórico-cultural de fuentes académicas que permiten examinar tanto su contexto histórico como los procesos mediante los cuales su imagen fue transformada en un referente político y cultural que continúa influyendo en la sociedad contemporánea.

CONTEXTO HISTÓRICO Y ASCENSO POLÍTICO

La trayectoria política de Eva Perón se desarrolló en una Argentina que atravesaba importantes transformaciones económicas y sociales. Durante la década de 1940, el país experimentó un proceso de industrialización que favoreció el crecimiento de los centros urbanos y el aumento de la participación de los sectores trabajadores en la vida política nacional (Rock, 2018). En este contexto surgió la figura de Juan Domingo Perón, quien desde la Secretaría de Trabajo y Previsión fortaleció su relación con los sindicatos mediante la promoción de derechos laborales y políticas sociales dirigidas a la clase trabajadora (Plotkin, 2003).

María Eva Duarte nació el 7 de mayo de 1919 en Los Toldos, provincia de Buenos Aires. Su infancia estuvo marcada por condiciones económicas modestas, situación que influyó en su decisión de trasladarse a la capital argentina durante la adolescencia en busca de oportunidades profesionales. Antes de involucrarse en la política, desarrolló una carrera artística en la radio, el teatro y el cine, alcanzando un nivel de reconocimiento que le permitió integrarse a los círculos culturales y mediáticos de la época (Navarro, 2002).

El encuentro entre Eva Duarte y Juan Domingo Perón se produjo en enero de 1944 durante una campaña de ayuda organizada para las víctimas del terremoto de San Juan. Según

Fraser y Navarro (1996), este acontecimiento marcó el inicio de una relación que combinó dimensiones personales y políticas, convirtiéndose en uno de los episodios más relevantes de la historia argentina contemporánea. Tras contraer matrimonio en 1945, Eva participó activamente en la campaña presidencial que llevó a Perón a la presidencia en 1946, desempeñando un papel inusual para las esposas de los candidatos políticos de aquel periodo.

Una vez convertida en primera dama, Eva Perón comenzó a desarrollar una presencia pública que trascendió las funciones tradicionalmente asociadas a ese cargo. Mediante discursos, visitas a fábricas, encuentros con organizaciones obreras y actividades sociales, estableció un vínculo directo con amplios sectores de la población. Navarro (2002) señala que esta cercanía contribuyó significativamente a la construcción de una imagen pública basada en la representación de los intereses de los trabajadores y de los grupos socialmente vulnerables.

Su influencia política también se manifestó en la promoción de los derechos de las mujeres. Uno de los acontecimientos más relevantes de este proceso fue la aprobación de la Ley 13.010 en 1947, que reconoció el derecho al voto femenino en Argentina. Aunque la lucha por el sufragio femenino había sido impulsada por diversos movimientos y activistas desde décadas anteriores, Eva Perón se convirtió en una de las principales

defensoras públicas de esta reivindicación. Barry (2009) destaca que su participación fue fundamental para movilizar el apoyo político necesario y fomentar posteriormente la organización de las mujeres dentro del Partido Peronista Femenino. Durante los años siguientes, la influencia de Eva Perón continuó creciendo dentro del movimiento peronista. Su protagonismo político y social despertó una fuerte adhesión entre los sectores populares, quienes comenzaron a identificarla como una representante de sus necesidades y aspiraciones. Sin embargo, este mismo protagonismo generó críticas por parte de grupos opositores que cuestionaban tanto su poder político como la creciente idealización de su figura (Taylor, 1979). Esta combinación de admiración y rechazo contribuyó a la construcción de una imagen compleja que, con el paso del tiempo, trascendería el ámbito político para convertirse en un elemento central de la memoria cultural argentina.

ACCIÓN SOCIAL Y CONSTRUCCIÓN DE UNA IMAGEN PÚBLICA

Uno de los aspectos más significativos de la trayectoria de Eva Perón fue su labor social, la cual contribuyó de manera decisiva a consolidar su imagen pública y fortalecer su

vínculo con los sectores populares argentinos. A diferencia de otras primeras damas de su tiempo, Eva desarrolló una participación activa en asuntos sociales y políticos, convirtiéndose en una figura visible dentro de las iniciativas impulsadas por el gobierno peronista. Su cercanía con los trabajadores, las mujeres y las personas en situación de vulnerabilidad le permitió construir una identidad pública basada en la asistencia social y la representación de quienes históricamente habían tenido una participación limitada en la vida política nacional (Navarro, 2002). La principal expresión de esta labor fue la creación de la Fundación Eva Perón en 1948. Esta institución desarrolló programas destinados a mejorar las condiciones de vida de amplios sectores de la población mediante la construcción de hospitales, escuelas, hogares de tránsito, centros recreativos y programas de ayuda económica. Según Fraser y Navarro (1996), la fundación llegó a convertirse en una de las organizaciones de asistencia social más influyentes de América Latina durante la década de 1950,

canalizando recursos hacia comunidades que enfrentaban dificultades económicas y limitaciones en el acceso a servicios básicos. La relación directa que Eva Perón mantenía con quienes acudían en busca de ayuda constituyó uno de los elementos más distintivos de su imagen pública. Diversos testimonios de la época describen largas jornadas de atención a ciudadanos que solicitaban apoyo para resolver problemas relacionados con vivienda, salud, empleo o educación (Navarro, 2002). Esta interacción constante favoreció la percepción de una figura cercana y accesible, diferenciándose de las élites políticas tradicionales y fortaleciendo su identificación con los sectores populares. La construcción de la imagen de “Evita” estuvo estrechamente vinculada a esta cercanía social. Como señala Plotkin (2003), el uso del diminutivo trascendió una simple forma de afecto y pasó a representar una identidad simbólica asociada con la empatía, la solidaridad y el compromiso con los trabajadores. A través de discursos públicos, actos masivos y una amplia cobertura en los medios de comunicación, Eva Perón fue presentada como una intermediaria entre el Estado y las necesidades de la población, reforzando una narrativa que destacaba su dedicación al bienestar colectivo. Los medios de comunicación desempeñaron un papel fundamental en este proceso. La radio, uno de los principales canales de difusión de la

época, permitió amplificar su presencia pública y acercar sus mensajes a millones de argentinos. Según Gené (2005), la propaganda estatal y las estrategias de comunicación del peronismo contribuyeron a consolidar una representación visual y discursiva que vinculaba a Eva Perón con valores como la justicia social, el sacrificio y la protección de los más vulnerables. Estas representaciones fortalecieron la identificación emocional de gran parte de la población con su figura. No obstante, la construcción de esta imagen pública también generó cuestionamientos. Algunos sectores opositores consideraban que la Fundación Eva Perón funcionaba como un instrumento político destinado a fortalecer el apoyo al gobierno peronista, mientras que otros criticaban la creciente personalización de la asistencia social en torno a la figura de Eva (Taylor, 1979). Estas interpretaciones contrapuestas contribuyeron a la polarización de las opiniones sobre su legado y evidencian cómo la percepción de su labor social estuvo influida por las tensiones políticas de la época.

A pesar de estas controversias, la imagen de Eva Perón como defensora de los sectores populares logró consolidarse dentro del imaginario colectivo argentino. Su labor social trascendió los límites de la asistencia material para convertirse en un elemento central de la identidad simbólica que continúa asociándose a su

figura. Como resultado, la representación de “Evita” no solo forma parte de la historia política argentina, sino también de los procesos de memoria cultural que han permitido preservar y reinterpretar su legado a lo largo del tiempo.

EVA PERÓN COMO SÍMBOLO POLÍTICO

La figura de Eva Perón trascendió las funciones tradicionales de una primera dama para convertirse en uno de los símbolos políticos más influyentes de la Argentina del siglo XX. Su participación activa en actos públicos, organizaciones sociales y movilizaciones populares contribuyó a que su imagen adquiriera un significado que iba más allá de su papel institucional. Con el paso de los años, Eva dejó de ser percibida únicamente como una colaboradora del gobierno de Juan Domingo Perón para convertirse en una representación simbólica de los ideales y aspiraciones asociados al movimiento peronista (Plotkin, 2003).

Uno de los elementos que favoreció esta transformación fue su capacidad para establecer una conexión emocional con amplios sectores de la población. A través de sus discursos,

Eva utilizó un lenguaje directo que apelaba especialmente a los trabajadores, las mujeres y los grupos históricamente excluidos de los espacios de poder. Según Navarro

(2002), esta estrategia comunicativa fortaleció la identificación entre su figura y las demandas sociales de quienes encontraban en el peronismo una vía de representación política.

La relación entre Eva Perón y las mujeres argentinas también desempeñó un papel fundamental en la construcción de su simbolismo político. Tras la aprobación del sufragio femenino en 1947, su imagen comenzó a asociarse con la ampliación de los derechos

políticos de las mujeres y con su incorporación a la vida pública. Barry (2009) señala que la creación del Partido Peronista Femenino permitió desarrollar una estructura de participación política femenina sin precedentes en la historia argentina, consolidando la

percepción de Eva como una líder capaz de movilizar a un sector tradicionalmente marginado de los procesos electorales. A medida que su influencia aumentaba, también lo hacía la construcción de una narrativa que presentaba a Eva Perón como una figura excepcional dentro del movimiento peronista. Esta representación fue reforzada mediante discursos oficiales, publicaciones partidarias y actos multitudinarios que destacaban su compromiso con la justicia social y su cercanía con los sectores populares. Gené (2005) explica que la iconografía peronista utilizó imágenes de Eva para transmitir valores como la solidaridad, el sacrificio y la defensa de los

trabajadores, contribuyendo a fortalecer su presencia dentro del imaginario político nacional.

Sin embargo, la construcción simbólica de Eva Perón no estuvo exenta de controversias.

Mientras sus seguidores la consideraban una defensora de los derechos sociales y una figura profundamente comprometida con el pueblo, sus detractores la acusaban de fomentar el personalismo político y de contribuir al fortalecimiento de una cultura política centrada en el liderazgo carismático (Taylor, 1979). Estas interpretaciones contrapuestas

generaron una polarización que persistió incluso después de su fallecimiento en 1952.

La muerte de Eva Perón marcó un punto de inflexión en la consolidación de su figura como símbolo político. Su fallecimiento a los treinta y tres años provocó una profunda conmoción social y dio origen a múltiples manifestaciones de duelo colectivo. De acuerdo con Fraser y Navarro (1996), este acontecimiento favoreció la construcción de una memoria pública en la que Eva comenzó a ser representada no solo como una líder política, sino también como una figura asociada al sacrificio personal y al compromiso con las causas populares.

Con el paso del tiempo, la dimensión simbólica de Eva Perón continuó expandiéndose más allá del ámbito partidario. Su imagen pasó a formar parte de debates sobre género,

liderazgo, justicia social e identidad nacional, convirtiéndose en un referente recurrente dentro de la cultura política argentina. Esta permanencia demuestra cómo determinados personajes históricos pueden transformarse en símbolos capaces de trascender su contexto original y adquirir nuevos significados para generaciones posteriores, fenómeno que constituye uno de los principales objetos de estudio de la memoria cultural (Assmann, 2011).

MEMORIA CULTURAL Y REPRESENTACIONES POSTERIORES

La permanencia de Eva Perón en la memoria colectiva argentina constituye uno de los ejemplos más significativos de cómo una figura histórica puede trascender su contexto temporal y convertirse en un símbolo cultural duradero. Aunque su vida pública concluyó con su fallecimiento en 1952, su imagen continuó siendo reinterpretada por distintas generaciones a través de expresiones políticas, artísticas y sociales que han contribuido a mantener vigente su legado. Este proceso puede comprenderse desde la perspectiva de la memoria cultural, entendida como el conjunto de mecanismos mediante los cuales una sociedad conserva, transmite y resignifica determinados acontecimientos, personajes y símbolos a lo largo del tiempo (Assmann, 2011).

Tras su muerte, la figura de Eva Perón adquirió una dimensión simbólica que superó los límites de la historia política. Según Navarro (2002), el impacto emocional generado por su fallecimiento fortaleció la construcción de una narrativa que la presentaba como una figura de entrega, sacrificio y compromiso con los sectores populares. Esta representación fue reforzada por organizaciones peronistas, instituciones públicas y manifestaciones culturales que contribuyeron a consolidar su presencia dentro del imaginario colectivo argentino.

Los monumentos, museos y espacios de memoria han desempeñado un papel fundamental en la preservación de su legado. Lugares como el Museo Evita en Buenos Aires resguardan documentos, objetos personales y registros históricos que permiten reconstruir diversos aspectos de su vida y trayectoria pública. Desde la perspectiva de la memoria cultural, estos espacios no solo conservan información histórica, sino que también participan activamente en la construcción de significados sobre el pasado, facilitando nuevas interpretaciones de la figura de Eva Perón por parte de diferentes generaciones (Assmann, 2011).

La literatura también ha contribuido a la permanencia de su imagen. Diversos autores han abordado su vida desde perspectivas biográficas, históricas y ficcionales, generando representaciones que oscilan entre la admiración, la crítica y la reinterpretación simbólica.

Obras como *Santa Evita*, de Tomás Eloy Martínez (1995), constituyen ejemplos de cómo la figura de Eva Perón ha trascendido el ámbito historiográfico para convertirse en un referente cultural capaz de inspirar narrativas que combinan hechos históricos, memoria colectiva e imaginación literaria.

Asimismo, el cine, el teatro y la música han desempeñado un papel importante en la difusión internacional de su imagen. Una de las representaciones más conocidas es el musical *Evita*, creado por Andrew Lloyd Webber y Tim Rice en 1978, posteriormente adaptado al cine en 1996. Como señala Rein (2020), estas producciones contribuyeron a proyectar la figura de Eva Perón más allá de las fronteras argentinas, convirtiéndola en un personaje reconocido a nivel mundial. Sin embargo, también generaron debates sobre la forma en que su historia fue representada y reinterpretada para públicos internacionales.

La presencia de Eva Perón en el discurso político contemporáneo demuestra que su significado continúa siendo objeto de disputa. Distintos sectores políticos recurren a su imagen para reivindicar valores asociados a la justicia social, la participación popular y los derechos de las mujeres, mientras que otros cuestionan las interpretaciones idealizadas de su legado. Esta coexistencia de lecturas diversas evidencia que la memoria cultural no constituye un proceso

estático, sino un espacio dinámico en el que los significados del pasado son constantemente negociados y reconstruidos (Assmann, 2011).

La persistencia de Eva Perón en la cultura argentina refleja la capacidad de ciertas figuras históricas para transformarse en símbolos colectivos que trascienden los acontecimientos de su época. Su presencia en archivos, museos, obras artísticas, investigaciones académicas y debates políticos demuestra que su legado continúa formando parte de los procesos mediante los cuales la sociedad argentina construye y redefine su memoria cultural. En consecuencia, Eva Perón no solo constituye un personaje histórico de relevancia nacional, sino también un ejemplo de cómo la memoria colectiva contribuye a mantener vivas determinadas representaciones del pasado en el presente.

DISCUSIÓN

El análisis de la trayectoria de Eva Perón permite observar cómo determinadas figuras históricas pueden trascender los acontecimientos de su tiempo y convertirse en referentes permanentes dentro de la memoria cultural de una sociedad. A diferencia de otros personajes políticos cuya influencia permanece limitada al periodo en que ejercieron poder, la figura de Eva Perón ha continuado generando interpretaciones, debates y

representaciones décadas después de su fallecimiento.

Uno de los factores que favoreció esta permanencia fue la estrecha relación que logró establecer con los sectores populares. Su participación en programas de asistencia social, así como su defensa pública de los trabajadores y de los derechos políticos de las mujeres, contribuyeron a construir una imagen asociada a la justicia social y al compromiso con los grupos históricamente excluidos (Navarro, 2002). Esta percepción se convirtió en uno de los pilares fundamentales de la memoria colectiva vinculada a su figura. Desde la perspectiva propuesta por Assmann (2011), la memoria cultural no consiste únicamente en la preservación de hechos históricos, sino también en la reinterpretación constante de símbolos y personajes que adquieren relevancia para las generaciones posteriores. En el caso de Eva Perón, este proceso ha permitido que su imagen trascienda el contexto político del primer peronismo y sea utilizada en discusiones relacionadas con la participación femenina, la representación popular y la identidad nacional.

Asimismo, las diversas representaciones de Eva Perón en la literatura, el cine, los museos y los discursos políticos han contribuido a mantener vigente su presencia dentro del imaginario colectivo argentino. Estas representaciones no siempre coinciden entre sí, ya que algunas enfatizan su labor social mientras otras destacan los

aspectos más controversiales de su trayectoria. Sin embargo, precisamente esta diversidad de interpretaciones evidencia la relevancia cultural que continúa teniendo su figura en la actualidad.

La diferencia entre la figura histórica de Eva Perón y la representación simbólica de “Evita” permite comprender la complejidad de su permanencia en la memoria cultural argentina. Mientras la primera puede estudiarse a partir de acontecimientos verificables, documentos históricos y decisiones políticas concretas, la segunda ha sido moldeada por procesos de interpretación colectiva que han resaltado determinados aspectos de su trayectoria y minimizado otros. Esta construcción simbólica explica por qué su imagen continúa generando admiración, críticas y debates más de siete décadas después de su fallecimiento.

La coexistencia de múltiples representaciones de Eva Perón demuestra que la memoria cultural no opera como una reproducción exacta del pasado, sino como un proceso dinámico de selección y resignificación. En consecuencia, la figura de Eva Perón no solo pertenece a la historia argentina, sino también al conjunto de símbolos culturales que continúan influyendo en la manera en que la sociedad interpreta su pasado y construye su identidad colectiva.

CONCLUSIONES

El análisis de la trayectoria de Eva Perón permite comprender cómo determinados personajes históricos pueden trascender los límites de su contexto temporal y adquirir una relevancia duradera dentro de la memoria colectiva de una sociedad. Su participación en la vida política argentina, su cercanía con los sectores populares y su influencia en la ampliación de la participación femenina contribuyeron a consolidar un legado que continúa siendo objeto de estudio y debate.

La labor desarrollada a través de la Fundación Eva Perón fortaleció una imagen pública asociada a la justicia social y al compromiso con los grupos más vulnerables. Al mismo tiempo, su protagonismo dentro del movimiento peronista favoreció la construcción de una identidad política que despertó tanto adhesiones como críticas, aspecto que continúa influyendo en las distintas interpretaciones sobre su figura.

Los procesos de memoria cultural han desempeñado un papel fundamental en la permanencia de su legado. La presencia de Eva Perón en archivos, museos, obras literarias, producciones audiovisuales y discursos políticos demuestra que su recuerdo ha sido preservado y reinterpretado por diferentes generaciones, adquiriendo significados que trascienden los acontecimientos históricos asociados a su vida.

Más de setenta años después de su fallecimiento, Eva Perón continúa ocupando un lugar relevante dentro de la cultura argentina. Su permanencia evidencia que la memoria cultural no solo conserva el pasado, sino que también participa activamente en la construcción de significados que permiten a las sociedades reflexionar sobre su historia, sus valores y su identidad. La vigencia de su imagen demuestra cómo ciertos personajes históricos logran transformarse en referentes simbólicos cuya influencia continúa proyectándose mucho tiempo después de su desaparición física.

REFERENCIAS

- Assmann, J. (2011). *Cultural memory and early civilization: Writing, remembrance, and political imagination*. Cambridge University Press.
- Barry, C. (2009). *Evita Capitana: El Partido Peronista Femenino, 1949–1955*. Eduntref.
- Fraser, N., & Navarro, M. (1996). *Evita: The real lives of Eva Perón*. W. W. Norton &

Company.

Gené, M. (2005). *Un mundo feliz: Imágenes de los trabajadores en el primer peronismo, 1946–1955*. Fondo de Cultura Económica.

Martínez, T. E. (1995). *Santa Evita*. Planeta.

Navarro, M. (2002). *Evita*. Pearson Education.

Plotkin, M. B. (2003). *Mañana es San Perón: A cultural history of Perón's Argentina*.

SR Books.

Rein, R. (2020). *Populism and the internationalization of Evita's image*. Routledge.

Rock, D. (2018). *Argentina, 1516–2017: From Spanish colonization to Macri*. University of California Press.

Taylor, J. M. (1979). *Eva Perón: The myths of a woman*. University of Chicago Press.